

Acercamientos a la literatura infantil holguinera en el período revolucionario.

Autora:

Ms. C. Ángela Cimarro López

angela@hlg.rimed.cu

Resumen

En Holguín los escritores para niños y en particular los cultivadores del género lírico, han encontrado inspiración para lograr un espacio y hacerse sentir como parte de la serie literaria infantil cubana, y por sus valores ideoestéticos prevaletes, también fuera de nuestras fronteras. En el presente artículo se esclarecen las siguientes interrogantes que corroboran lo antes afirmado: ¿Cuáles son las regularidades ideoestéticas que caracterizan la producción lírica infantil holguinera durante la etapa revolucionaria? ¿Qué repercusión alcanzan los poetas holguineros en el panorama literario nacional en el período referido?

Este texto será útil como referente que contribuya a la formación de la cultura general integral y al despertar del sentimiento de amor a lo autóctono de los profesionales en formación.

Palabras claves: Literatura infantil, género lírico, valores ideoestéticos.

Summary

In Holguín the writers for children and in particular the farmers of the lyrical genre, they have found inspiration to achieve a space and to be made feel like part of the Cuban infantile literary series, and for their values prevalent ideoestéticos, also outside of our frontiers. Presently article the following queries are clarified that corroborate the before affirmed: Which are the regularities ideoestéticas that characterize the production lyrical infantile holguinera during the revolutionary stage? What repercussion do the poets holguineros reach in the national literary panorama in the referred period?

This text will be useful also as relating that contributes to the formation of the integral general culture and to wake up the feeling of love to the autochthonous of the professionals in formation.

Key words: Literature for children, Lirical genre, ideo – aesthetic values.

“Hay quien hace versos y hay quien los pare. Hay quien fabrica versos porque tiene los instrumentos para seguirlos haciéndolos y vendiéndolos. Pero está quien los alumbr...”

Luis Caissés Sánchez¹

Antes del Triunfo de la Revolución, las publicaciones periódicas de la época refieren textos del género lírico, escritos y dedicados por maestros a niños conocidos, con un lenguaje aseQUIBLE y correcto, en ocasiones elegantes; además, por su función utilitaria, en correspondencia con los cánones estéticos de la época, pueden ser recepcionados por los pequeños; sin embargo, en Holguín el género lírico para niños nace en los años finales de la década de los ochenta, con la adjudicación del *Premio de la Ciudad* en literatura infantil al poemario *Los tesoros del duende* (1987), de Alberto Lauro Pino. Comenzaba así, la historia de un acontecimiento cultural que con los años marcaría el camino en el devenir de la serie literaria infantil, y de la lírica en particular.

Este poemario lo conforman cincuenta y dos poesías, recogidas en cuatro partes: *“Música al viento”*, sirve de *proxenio* con *“Llegada del duende”*, ese ser mitológico de raíces populares que en esta ciudad ha ayudado a tejer su historia, y que luego, al seguir en el texto se suma a poemas que hacen gala de una tonalidad lírica muy musical donde la intertextualidad se presenta con *“Mimosa”*, *“Preparativos”* y *“Flores”*, textos que evidencian la herencia de Dora Alonso en las letras infantiles cubanas; y *“Cid Campeador”* que recrea una historia de aventuras y amores, tema recurrente en la literatura universal.

Acerca de él, Alga Marina Elizagaray expresó: *“Es notable la variada gama de recursos temáticos y métricos que utiliza el poeta en la creación lírica infantil, aptitud que le permite evitar la monotonía rítmica y el reiterado y cansón uso unívoco de los animalitos y otras puerilidades que a menudo asolan el panorama de la poesía infantil...”*²

En Alberto Lauro la magia de la poesía se hace sentir nuevamente cuando en 1989, dos años más tarde de su primer premio, vuelve la ciudad a condecorarlo por la validez de otro poemario infantil *Acuarela*, que como el anterior, lo divide en partes, esta vez son tres: *“Acuarela del alba”*, *“Acuarela de la tarde”* y *“Acuarela de la noche”*. En esta ocasión, las poesías se multiplican y también manifiesta la intertextualidad al retomar temas de la literatura universal.

Los versos en su totalidad son de arte menor con un predominio de la rima asonante, se observan conjugaciones donde está presente la rima consonante y la asonante indistintamente. Además, se aprecia la intertextualidad cuando recrea a la literatura universal, sin olvidar el entorno de su ciudad, y escribe *“Gibara”* y *“Noche de la Iglesia de San José”*. Predomina en él la exaltación de la naturaleza en su gama de temas. No hay un solo poema donde no se trabaje el lenguaje poético: la imagen, la prosopopeya, y el apóstrofe, las metáforas lexicalizadas y la reduplicación; pues como ha señalado el joven, laureado y

acucioso poeta, ensayista y estudioso de la décima en Cuba, Ronel González (2004), con Alberto Lauro la espinela se despoja de lastres formales y en sus textos casi siempre logra transmitir un mensaje educativo o lúdico.

Con el año mil novecientos ochenta y nueve: nuevos versos, nuevos premios: *“Hay en una mesa extraña / un tan hermoso jarrón / que casi anula el botón / de rosa que lo acompaña. / Digo casi, pues se engaña / quien, al sentir el olor, / al ver alcanza, mejor, / el jarrón de blanca espuma. / No es el jarrón quien perfuma. / La que perfuma es la flor.”*³ Poeta por excelencia, Luis Caissés enalteció con lo mejor de su lírica a la literatura infantil holguinera, cuando en ese año fuera estimulado con el Premio “La Edad de Oro”, por el poemario *Cuentos como flores y cantos para raíces*, editado años después por la Editorial Gente Nueva (1991 y 1994).

En *Cuentos como flores y cantos para raíces*, la imaginación se hace reina y juegan el caracol, la lagartija y el elefante, motivos a los que se suman el papalote de larga cola, la bruja, los dulces y las golosinas, entre otros; cada uno tiene algo que contar y es aquí cuando el héroe lírico demuestra sus habilidades al contextualizar temas que muestra con estilo propio como en el “*Cosmonauta*”, que recuerda los versos de Guillén; “*Error*”, a los verdes lagartos que habían perdido sus anillos de desposados, de Lorca; a “*Blasa Calabaza*” que nos vuelve a la memoria a “*Pereza*”, de Mirta Aguirre; pero incorpora otras historias donde la imaginería y la fiesta infantil se tornan en fantasía con la vieja lechuza que quiere ser maestra a pesar de su ignorancia en “*Cuenta cuentos*”, con “*La maga*” en que se transforma la madre en su afán de equidad, o el alboroto que se produce en “*Bodas dulces*” por la elección de la panetela.

Los catorce poemas que integran la segunda parte del libro están presididos por “*Mastragón y su reino*”, en el que un gigante con grandes defectos tuvo el trágico final de las tradicionales historias infantiles; junto a poemas en los que están presentes caballos y payasos tan cercanos a la magia infantil; pero que culmina magistralmente, con un tema recurrente en la literatura cubana: “*Apariencias*”, en la que recuerda los consejos del Maestro a su niña queridísima María Mantilla, cuando le enseña que la belleza verdadera es la que se lleva dentro y quien así la porte no necesita buscarla en otra parte; de ahí la imagen lírica que ofrece la poesía señalada, *sabias* razones para expresar en décima, en ella se juntan la música peculiar que la caracteriza y el buen decir de un auténtico poeta: *“A la poesía siempre hay que exigirle conmover, conmover y otra vez conmover. Por ella no se puede pasar como*

por la página en blanco. Esa capacidad de asombro y de admirarse del ser humano debe conservarla la poesía.”⁴

Idea que también se materializa en Cantos de caminos, Premio de la Ciudad 1993 y “La Rosa Blanca”, en el próximo año, con viñetas del reconocido pintor holguinero Jorge Hidalgo. Este poemario se divide en dos partes y cuatro sesiones numeradas, y todo el libro es muestra de poesía sentida, con expresiones dadas a través de vigorosas imágenes y metáforas; por lo que su mejor decir es en aquellos poemas, en los que bajo la simple imagen de un instante se entreteje la profundidad conceptual de los grandes temas de la poesía de todos los tiempos: el amor, la muerte, la vida, el sueño y el tiempo que llevan al hombre en el canto de los caminos de su historia y que “cumplen con una de las reglas de la poesía: mostrar y conmover”⁵, como señalaría el acta del jurado que le otorgó el Premio de la Ciudad. Y que además, evidencia lo afirmado por el autor: “La poesía es un espejo (...) pero no sólo aparece el rostro que se mira sino también el claro en la pared el paisaje a través de la persiana y hasta el propio cielo. La poesía es el hombre y su circunstancia”.⁶

No cierra la historia de la lírica holguinera con los versos de Caissés porque otra voz poética no se hace esperar, pues en 1992 florece la poesía con el Premio de la Ciudad a Un país increíble, de Ronel González, que ya había despuntado no sólo en las letras dedicadas a los niños, sino además, por su obra para adultos.

Un país increíble, escrito a finales de los años ochenta, es un libro singular sobre el que el jurado advirtiera que: “Una nueva generación acaba de llegar a la poesía infantil con Ronel González, estamos seguros que su búsqueda de un lenguaje nuevo hallará su respuesta...”⁷; y verdaderamente así ha sido, pues su autor con gran maestría logra entremezclar prosa y verso con un denominador común: la presencia de una exquisita poesía.

La disolución de las imágenes poéticas en un aparente discurso directo, apoyado por motivos que ayudan a reforzar la rima del poema, completan la imaginería sobre el país. Todo es asumido por las preferencias de las bondades de la rima asonante y el verso libre que nos llega colmada de pequeños detalles de fina atmósfera de humorismo y de juego; aunque también aparezca la rima consonante en menor escala, lo que se aprovecha en ocasiones para mostrar estrofas tradicionales como el dístico, la redondilla, la décima; y composiciones, como el romance endecha y el romance estructurado en estrofas.

“Te pido un arca vacía / para llenarla de sueños / quiero un bazar y pequeños / anaqueles de alegría”⁸, continúa diciendo Ronel en su poemario El arca de no sé, escrito entre los años 93

al 95, Primera Mención en el *Concurso “La Edad de Oro”*, y publicado por la Editorial Oriente en el 2000.

En una nueva realidad a las puertas de otro milenio, el poeta, como ser social, se identifica con los novísimos, corriente que abre las fronteras en la búsqueda y la universalización de nuevos temas. En la obra que dedica a los niños no hace concesiones, reconoce la necesidad de un llamado de atención sobre otros problemas que son también necesarios reflejar en la literatura, como la marginalidad de la niñez y las carencias afectivas y materiales que muchos padecen en todo el mundo. Afloran así temas muy resistentes a tratar en este tipo de poesía, como el alcoholismo, la muerte y la discriminación racial; por lo que sin alejarse de la anterior búsqueda de la fantasía erige su obra hacia un momento transitivo en busca de temas más novedosos, en esta serie literaria, lo que lo identifica con la etapa de universalización, que ya se operaba en la literatura nacional desde las postrimerías de la década de los ochenta.

En el año 1992, Quintín Ochoa recibió también el *Premio de la Ciudad* con su poemario *Cofre de estrellas*. La lírica infantil se continuó enriqueciendo con la colección que hiciera el autor de poesías ya publicadas anteriormente y a las que suma otras que conocerán los niños este año, gracias al Premio otorgado por un jurado integrado por los prestigiosos poetas Excilia Saldaña, David Chericián y Luis Caissés; quienes decidieron votar a favor “*Por el equilibrio temático y formal de la obra*”⁹, entre otros elogios.

En *Cofre de estrellas* se pueden apreciar estrofas breves, escritas en versos de arte menor, que forman redondillas, tercerillas, cuartetos y coplas, empleadas fundamentalmente en romances como composición típica de la poesía española, pero con un corte moderno estructurado en estrofas o formando combinaciones caprichosas. Este poemario temáticamente tiene puntos de contacto con la creación nacional por la manera en que se trabajan los motivos líricos, a lo que se puede añadir, que a su autor le hace recordar su infancia en Holguín, porque cuando escribe “*piensa en el pasado, en el niño que fue y sigue siendo*”.¹⁰

Este escritor refiere tener varios títulos inéditos como: *El último de los jigües*, novela para jóvenes en proceso editorial, y *Caballito de palo y nuevos poemas*, en el que se unen sus versos de *Cofre de estrellas* y sus nuevas creaciones.

Ediciones Holguín ha garantizado también la publicación de otros autores, por lo que en 1991 ofreció a los lectores *Rondas de la Bahía*, antología de la literatura para niños con la obra de cinco escritores gibareños, donde aparece la poesía de Arsenio Valdés Bruceta.

En los diez poemas que aparecen en este libro, se retoma una temática ya abordada desde años atrás en la literatura nacional: los animales; en versos musicales, que se ajustan a las estrofas tradicionales: cuartetas, redondillas, décimas, con lo que se refleja un mundo de fantasías y moralejas.

Ese mismo año, este autor ve realizado su poemario *Una historia por contar*, en la colección *Antología Mínima* (reeditado en el 2001): “-¿Adónde vas mariposa, / con tus mejores colores?/-niña a visitar las flores / del cedro y la pomarroza”.¹¹ Libro formado por treinta y una poesías, en el que se incorporan las ya publicadas anteriormente por su autor en *Rondas de la Bahía*; es, como se reconoce en su contraportada “un variado poemario para niños, sobrio, de bien hilvanadas imágenes, fresco, que se sirve de un lenguaje de ejemplar sencillez. La fraternidad, la fidelidad, la solidaridad, y la contemplación atenta de la naturaleza, ocupan la poesía del autor”.

Ediciones Holguín enriquece la lírica infantil al publicar: “Salgo desde Cuba, / mi verde caimán, / para ver el mundo / y amigos hallar”.¹² La autora de estos versos, María Luisa Pérez López de Queralta (1967), guantanamera de nacimiento, pero en plena creación literaria en esta ciudad, conforma en Santiago de Cuba *Cantatas*, un libro al que sentimentalmente su autora se siente muy ligada y que por ello se ha encargado de promocionar entre los niños holguineros, para quienes también lo compuso.

Los versos aquí citados pertenecen al poemario *Los viajes del velero* y constituyen el eje temático de donde se recrea de manera artística, la historia de un barquito velero que quiere darle la vuelta al mundo, por lo que sus poesías lo llevan por diferentes continentes, en la que se muestran imágenes de la geografía.

Esta vez la poetisa sí escribe en Holguín en el año 1998, y más tarde, este poemario se erigiría con el *Premio Nacional de la Asociación Hermanos Saíz*. Los niños holguineros le conocieron gracias a Ediciones Holguín que lo publicó en el 2001.

De esta manera el velero recorre a América, África, Italia y España, donde se regodea más la lírica, para luego ir a Arabia, Asia y China, desde donde decide retornar a su tierra holguinera y en esta ocasión son seis poesías que recrean la ciudad y sus personalidades: “Bahibrama mira a lo lejos”, dedicada a Holguín, inicia así: “Bahibrama mira a lo lejos / e imagina su ciudad / su ciudad llena de parques / y de alegre vecindad”.¹³ Otros títulos son: “Entre el cerro de Bayado”, “Caracoles de la arena”, dedicado a la poetisa holguinera Marilola X; “El mar lo llevamos”, a su maestro Luis Caissés y cierra con “Desde el mar velero”. Estos textos

son la gratificación de la poetisa a la ciudad de Holguín, por lo que le ha legado en cuanto a su formación literaria.

María Luisa tiene tópicos que trabaja en sus poesías, como son los temas sobre la naturaleza, las tradiciones, la historia, el reflejo de la cultura nacional. Y son estos, precisamente, sus puntos de contacto con la literatura nacional, de ese período; así como la expresión a través de composiciones métricas tradicionales.

Entre otros rasgos que caracterizan su poesía, se pueden señalar los versos polirrítmicos, en los que la alternancia de cadencias, desde una búsqueda premeditada de la intensidad expresiva, muestra y demuestra que la inspiración sólo es el motivo, la fase inicial de una ardua labor con las palabras, y sus relaciones semánticas y musicales. La escritora tiene inédito el poemario infantil: Cuentos para antes de dormir.

Ediciones Holguín también ha publicado los poemarios de los escritores que viven en otros municipios, como: Había otra vez, del velazqueño Agustín Serrano (2001); Acuarela de las nubes, del moense Germán David Fournier Cuesta (2002); Los motivos de mi canto, del banense Claudio Concepción Pérez (2003); y En el carrusel de los sueños, del calixteño César Ohilder García Ávila (2003).

En su estudio de la décima en Holguín, Ronel González ha valorado con acierto y profundidad, la presencia de esta forma estrófica en la poesía para niños, y, al respecto, destaca la excelente factura de las quince décimas contenidas en el poemario de Agustín Serrano; así como los sólidos pasos de David Fournier Cuesta en la conformación de un estilo dentro de la creación para niños, pues en las doce décimas de su poemario se aprecia la necesidad de experimentación con esta clásica estrofa; la evidencia de las serias búsquedas emprendidas por Claudio Concepción en su libro; y la orgánica factura de las diecinueve décimas incluidas por César Ohilder García en su poemario.

A modo de conclusiones, la autora de este artículo expresa que el estudio realizado ha permitido constatar la presencia de valores ideoestéticos que distinguen a la poesía infantil para niños en Holguín, a saber:

- Se manifiestan ejes temáticos considerados leitmotiv, como son: el jigüe, personaje que se inserta desde su historia mitológica con el surgimiento de la ciudad, por ser el nombre de uno de sus ríos colindantes; la ciudad con sus lugares y sus símbolos, sus héroes y su gente; y la presencia del niño en su relación social con la familia y, dentro de esta, la madre, además de la sociedad.

- El cultivo de las normas estróficas tradicionales y entre ellas: la copla, la cuarteta, la décima y el romance.
- El empleo del lenguaje tropológico, en el que predominan la adjetivación, la personificación, los símiles y las metáforas.

La poesía para niños cultivada en la ciudad refuerza la subestimación del carácter polivalente de la literatura para niños.

Con la llegada de los años noventa en Holguín ocurre una “explosión” de poemarios infantiles. El género se universaliza, ya que algunos de sus autores tratan temas inéditos o muy poco reflejados en las letras de la referida provincia oriental, y aunque hay atisbos de ruptura formal en cuanto a la métrica y al empleo del versolibrismo, predominan las formas tradicionales, por lo que es común la preocupación por el logro estético, y en la mayoría de las obras se trabaja lo axiológico y educativo a través de proposiciones menos ortodoxas.

El año 2000 expresó la lírica infantil a través de reediciones de títulos publicados en la década del 90 y con obras de autores de otros municipios. *Los viajes del velero*, de María Luisa López de Queralta, enriquecen este acontecer.

Se reconoce que no ha existido un movimiento poético que aglutine a diferentes generaciones, ni publicaciones especializadas que divulguen la misma, son sólo voces aisladas, pero con un estilo propio. A ello se agrega que, no obstante, esto no ha impedido que sus voces tengan timbres agudos, claros y musicales como para ser sentidos por toda la isla y fuera de ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Caissés, Luis. En entrevista concedida a la investigadora, mayo de 2004.

² -----. En *Ámbito*, abril de 1988.

³ En *Cuentos como flores y cantos para raíces*, p. 14.

⁴ En entrevista concedida a la investigadora, mayo de 2004.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ Acta del jurado *Premio de la Ciudad*, 1994.

⁸ González, Ronel. “*El arca de no sé*”, p. 44.

⁹ Acta del jurado *Premio de la Ciudad*, 1994.

¹⁰ Ochoa, Quintín. En entrevista concedida a la investigadora, mayo de 2004.

¹¹ Valdés Bruceta, Arsenio. “*Una historia por contar*”, p. 18.

¹² López de Queralta, María Luisa. “*Los viajes del velero*”, p. 5.

¹³ -----. "Bahibrama mira a lo lejos", p. 3.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, ALICIA [ET AL.]. Literatura Infantil. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1987.

CAISSÉS, LUIS. Cantos de Camino. Holguín, Ediciones Holguín, 1993.

----- . Cuentos como flores y cantos para raíces. La Habana, Editorial Gente Nueva, 1994.

GONZÁLEZ, RONEL. El arca de no sé. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2001.

----- . Un país increíble. Holguín, Ediciones Holguín, 1992.

GUERRERO RODRÍGUEZ, NANCY [ET AL.]. Flores y ensueños. Diez años de literatura infantil holguinera. Holguín, Ediciones Holguín, 1999.

LAURO PINO, ALBERTO. Acuarelas. Holguín, Centro Provincial del Libro y la Literatura, 1990.

----- . Los tesoros del duende. Holguín, Dirección Municipal de Cultura, 1987.

OCHOA, QUINTÍN. Cofre de estrellas. Holguín, Ediciones Holguín, 1992.

OSSORIO SALERMO, ANA MARÍA [ET AL.]. Literatura infantil holguinera de la Revolución: Una hermosa realidad, p. 61. En Las palabras y el fuego. IV Encuentro de Crítica e Investigación de la Literatura Infantil (selección de textos). Sancti Spíritus, Ediciones Luminarias, 2004.

VALDÉS BRUCTEA, ARSENIO. Una historia por contar. Holguín, Ediciones Holguín, 2001.